

ELIJA SU PROPIA RUTA HACIA LA

# PREPARACIÓN

#2



Una gran tormenta de nieve

# Listo Nueva York

**Elija su propia  
ruta hacia la preparación**





# Dentro de la helada

“Sofía. Sofía, levántate”.

A pesar de los suaves empujones de su hermano, Sofía quería halar el caliente edredón bajo su barbilla y regresar al sueño que estaba teniendo. Era sábado después de todo.

“Sofi. Vamos. Levántate”.

Sofía no tenía que abrir los ojos para saber qué tan cerca estaba su hermano. Él hacía esto todo el tiempo.

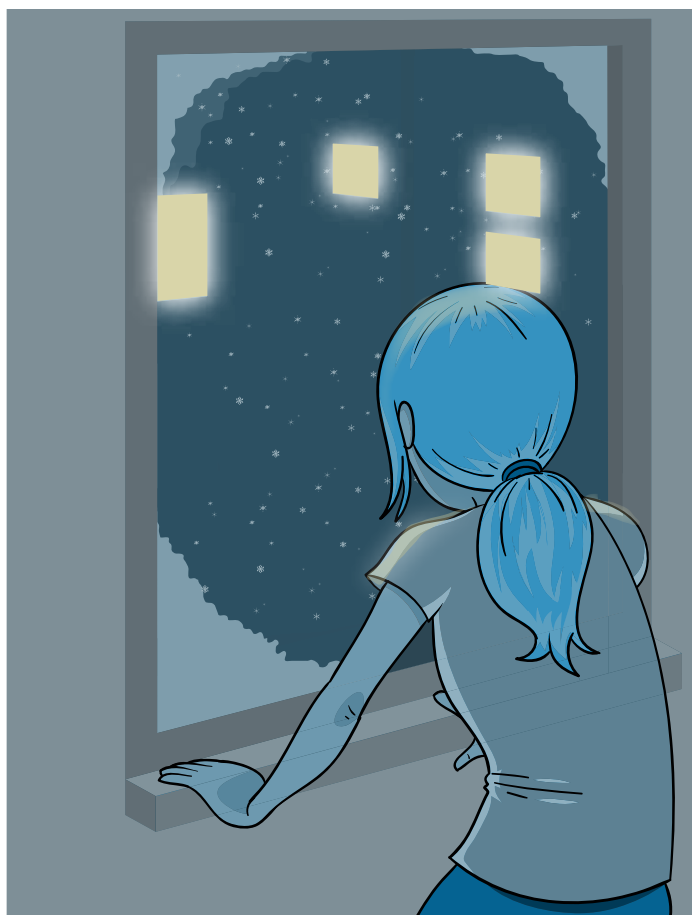
“Ve y mira tus dibujos animados”, dijo Sofía entre su almohada. “Ve a molestar a mamá”.

“¡Pero la nieve!”

La palabra *nieve* activó un interruptor en la cabeza de Sofía. Abrió un ojo y vio una amplia sonrisa de satisfacción en la cara de su hermano.

“Sí, nieve”, dijo él. “¡Hay una ventisca allá afuera!”

Sofía cerró sus ojos de nuevo y se dio la vuelta, pero aún con sus ojos cerrados percibía que la luz en su habitación no era común. Estaba más oscuro y más blanco que una mañana de sábado normal en invierno. Abrió sus ojos y se sentó. No podía creer lo que veía—y lo que *no podía* ver. No podía ver las usuales azoteas, los edificios vecinos o los puentes distantes. No podía ver las nubes ni el sol, incluso ni la lluvia o la niebla. Si entrecerraba los ojos, podía ver figuras vagas de edificios y azoteas, pero lo que más podía ver era nieve. Grandes copos de nieve danzantes cayendo a toda velocidad.



“¿Le enseñaste a mamá?”, preguntó Sofía.

“No. Ella no está aquí”.

“¿No está aquí? Joey, ¿qué quieres decir con que no está aquí?  
¿También la despertaste o no?”

“No”, dijo. “Porque ella no está aquí”.

Algunas veces Sofía pensaba que su hermanito era desesperante. Hizo a un lado su caliente edredón y lo lamentó inmediatamente. Joey saltaba de una ventana a la otra. En su pijama azul eléctrico, parecía un rayo dentro de una botella.

“Nieve por allá. Nieve por allá. Y ¡nieve por allá!”

Al salir de su habitación, Sofía deseó haber buscado sus pantuflas. El suelo estaba frío como el hielo. Y cada vez que daba un paso alejándose de su cama, se daba cuenta de que el apartamento estaba inusualmente frío.

“Mamá, dile a Joey que no me moleste”, dijo Sofía mientras iba al dormitorio de su madre.

La cama de la mamá de Sofía estaba hecha.

“Te lo dije”, dijo Joey.

Sofía caminó hacia la cocina vacía con su hermanito que la seguía. Él cantaba una canción. Todas las palabras en la canción eran *nieve*: “Nieve, nieve, nieve, nieve”.

En el sofá de la sala, Sofía vio a una niña un poco mayor que ella. Estaba envuelta en una manta gruesa y cambiaba los canales de televisión rápidamente.

La canción de Joey sobre la nieve terminó. “Ella sabe dónde está mamá”, dijo él, saltando sobre el sofá al lado de la extraña.

“¿Quién eres?”, preguntó Sofía, mientras se frotaba los ojos.

“Soy yo, Olivia. Del piso de abajo”. Olivia hizo una pausa mientras Sofía recordaba. *¡Olivia! Por supuesto*, pensó. No había que preguntarse por qué Sofía no reconoció a su vecina. La última vez que Sofía vio a Olivia, su cabello no era rosado brillante.

“Tu mamá fue a ayudar a tu abuelita. Su auto se atascó en la nieve. Puedes regresar a la cama si quieres. Dijo que regresaría en unos minutos”, dijo Olivia.

“Oh, está bien”, dijo Sofía pero luego se detuvo. “Espera. ¿Ella regresaría en unos minutos? ¿Cuándo dijo eso?”

Olivia sacó de mala gana su brazo de abajo de la manta. En algún lugar de su muñeca, entre docenas de pulseras, encontró su reloj.

“Hace casi una hora”, dijo.

Regresaría en unos minutos. ¿Pero eso fue hace una hora? Algo no tenía sentido. Sofía se imaginó que podría regresar a dormir y levantarse cuando su mamá estuviera en casa o podría vestirse, ponerse calcetas calientes en sus pies congelados, y revisar el plan de emergencia de su familia para saber qué hacer en caso de una ventisca.

**SI SOFÍA DECIDE REGRESAR A LA CAMA,  
PASE A LA PÁGINA 6.**

**SI SOFÍA DECIDE VESTIRSE Y REVISAR EL PLAN DE  
EMERGENCIA DE SU FAMILIA, PASE A LA PÁGINA 8.**

**SOFÍA DECIDE REGRESAR A LA CAMA.**

Mientras regresaba a su dormitorio, Sofía escuchó una transmisión de emergencia que interrumpía lo que sea que Olivia estaba viendo. Ella escuchó palabras como *registro*, *ventisca*, *corte de luz* y *adentro*. No le importó demasiado. Lo único que deseaba era regresar debajo de sus sábanas calientes.

Sofía se acurrucó dentro de su edredón, hasta que solo su nariz sobresalía. Un sonido como un chirrido distante le recordó que una ventisca estaba golpeando duramente afuera, pero que pronto su madre estaría en casa y de nuevo sería un sábado normal. Tal vez su mamá haría panquecas.



Sofía se volvió a dormir, pero no fue un sueño tranquilo como antes. El aullido del viento que traqueteaba las ventanas la molestaba. Y ya no estaba calentita ni relajada. Ahora, no parecía que se podría calentar de nuevo.

Sofía abrió los ojos. Vio que Joey la miraba de nuevo. Esta vez él estaba temblando y cargando a Bigotes.

“No hay luz. Calientame”, dijo, su voz se estremeció un poco mientras se metía bajo la sábana a su lado. Sus pies parecían unos bloques de hielo.

“¿No más dibujos animados?”, preguntó Sofía.

“Se fue el cable y luego nos quedamos sin luz”.

“Bien, Joey pies de hielo, creo que es momento de levantarnos, vestirnos con nuestra ropa más caliente y controlar esta fría situación”, dijo Sofía. “Ve a tu habitación y busca tu ropa caliente favorita. Calcetines gruesos, pantalones calientes, alguna camisa de manga larga o una sudadera o ambas, o ese jersey que te tejió abuelita la Navidad pasada”.

“Qué feo. ¡No!”

“Qué feo, sí”, dijo Sofía. “Puede ser feo, pero te apuesto que es caliente. Después de que nos vistamos, tendremos que pensar qué hacer”.

**PROSIGA CON “LA HISTORIA CONTINÚA”,  
EN LA PÁGINA 10.**



**SOFÍA DECIDE VESTIRSE Y REVISAR EL PLAN DE EMERGENCIA DE SU FAMILIA.**

Hasta ese momento, lo que sea que Olivia estaba viendo, fue interrumpido por una transmisión de emergencia. El locutor del noticiero local apareció en la pantalla, sus dientes eran tan blancos como la nieve que hacía remolinos afuera. Se le escuchaba tan agradable como siempre.

“¡Bien, seguro está nevando allá afuera!”, dijo el meteorólogo.

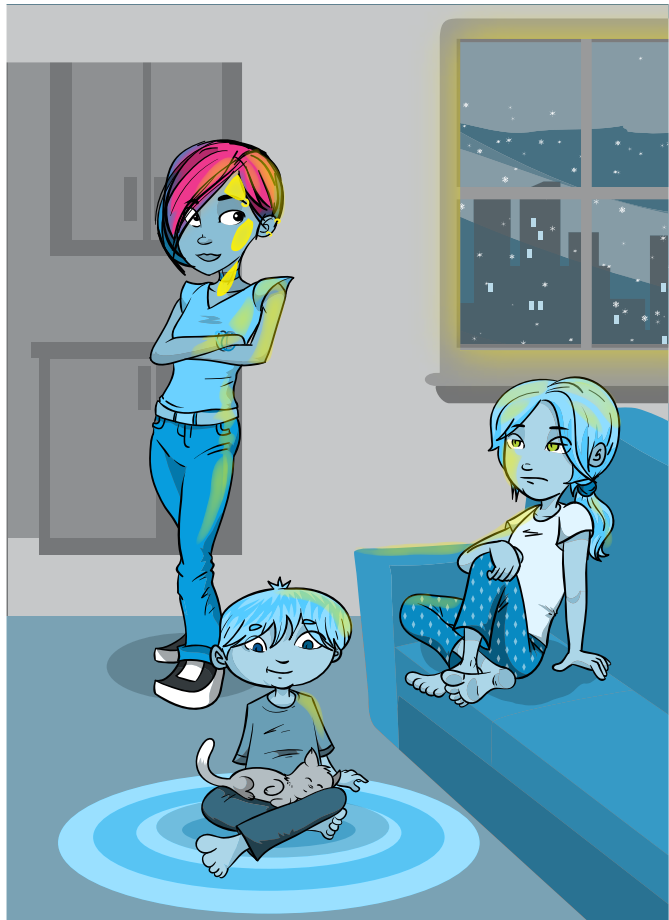
“Espero que le paguen bien. Él es muy inteligente”, dijo Olivia con sarcasmo.

“El alcalde está recomendando que todas las personas se queden en donde están, que se refugien en algún lugar y que tomen todas las precauciones durante este importante evento de nieve”, continuó el meteorólogo.

“Las calles se están llenando con la nieve que trae el viento y la nieve acumulada. Hemos empezado a recibir informes de apagones”.

“¿Qué hacen ustedes, amigos, en una situación como esta? Mi mamá, generalmente, me envía a la tienda a comprar leche y pilas”, dijo Olivia.

Sofía pensó en esto por un momento. Ella y su madre habían conversado sobre cosas como



esta. Juntas, hicieron un plan de emergencia y prepararon una caja de suministros de emergencia. El kit contenía cualquier cosa que necesitaran para sobrevivir varios días en su apartamento. Huracán, ventisca, cortes de luz, no importaba. Estaban listas.

“Muy bien. Esto es lo que creo que debemos hacer”, anunció Sofía. “Joey y yo debemos vestirnos con nuestras ropas más calientes. Piensa en calcetas gruesas, pantalones calientes, camisas o sudaderas calientes, lo que sea. Debemos estar listos en caso de que la luz se vaya y no tengamos calefacción. Luego, ustedes deben ayudarme a sacar la caja con suministros de emergencia que está en la parte de atrás de nuestra despensa. Estaremos bien. Olivia, tengo unas sudaderas adicionales que puedes usar”.

Y a continuación, se fue la luz. Repentinamente, el apartamento quedó en silencio. Solo se oía el tic-tac del antiguo reloj en la librería y un *miau* de Bigotes, el gato de Joey, en algún lugar en la cocina.

**PROSIGA CON “LA HISTORIA CONTINÚA”,  
EN LA PÁGINA 10.**

## LA HISTORIA CONTINÚA.

Poco tiempo después, vestida y armada con una linterna, Sofía fue a la despensa de la cocina con Olivia y encontró la caja de suministros de emergencia que ella y su mamá habían preparado. Cuando la abrieron, Olivia estaba impresionada.

“Esto realmente tiene todo lo que necesitan, ¿verdad?”

“Mi mamá no quería que no estuviéramos preparados. Decidimos preparar esto para poder permanecer en el apartamento casi una semana sin tener que aventurarnos afuera. Tenemos un radio de cuerda, linternas, mantas de emergencia, comida y agua. Incluso hay comida para Bigotes”.

“Mi familia no tiene nada como esto”, dijo Olivia, mientras revisaba el kit de suministros de emergencia. “Esto es una buena idea. Mira, tienes agua, diferentes tipos de comida fácil de preparar, latas de comida, un abrelatas, pilas y un botiquín de primeros auxilios”.

La luz regresaba de manera inconstante y luego se iba de nuevo. Joey saltó sobre el regazo de Sofía y la abrazó con fuerza.

“¡Quiero a mamá!”, Joey le susurró al oído a Sofía.

“¿Crees que debemos salir y buscarla?”, preguntó Sofía.



**SI SOFÍA Y OLIVIA DECIDEN SALIR A BUSCAR  
A LA MAMÁ, DIRÍJASE A LA PÁGINA 11.**

**SI SOFÍA Y OLIVIA DECIDEN QUE ES MUY PELIGROSO IR AFUERA  
A BUSCAR A LA MAMÁ, DIRÍJASE A LA PÁGINA 13.**

## SOFÍA Y OLIVIA DECIDEN SALIR A BUSCAR A LA MAMÁ.

“Esto parece una misión de rescate”, dijo Joey mientras los tres se alejaban del departamento que habían cerrado con llave. “Es como si fuéramos agentes de rescate o algo así”.

“No digas tonterías”, dijo Sofía, presionando el botón del elevador.

“Ehh, ¿Hola? ¿Él hace tonterías? A ver, ¿con qué electricidad va a subir ese elevador, Sofía?”, dijo Olivia con una sonrisa. Abrió la puerta hacia las escaleras y dijo, “debemos bajar por las escaleras, chicos”.

Bajar las escaleras no iba a ser fácil. Sin electricidad, las luces de emergencia apenas se distinguían en la oscuridad.

“Escalofriante”, dijo Joey.

“Debemos regresar por otra linterna. Me voy a meter en muchos problemas con tu mamá por esto”, dijo Olivia.

“Todo va a estar bien. Quedémonos juntos y tratemos de no bloquear la luz”.

Sofía sin miedo los guiaba. Habían descendido solo un piso, aún les faltaban 11, cuando a Sofía se le atoró la bota en el pantalón, perdió el equilibrio y se cayó de golpe sobre las rodillas y muñecas. “¡Sofía!”, gritó Olivia.

Sofía gritaba del dolor, “¡Ay!”

Olivia y Joey encontraron a Sofía sentada en el piso, agarrándose la muñeca derecha con la otra mano.



“Sofi, Sofi, ¿estás bien?”, le preguntó Joey llorando.

“Estaré bien, Joey. Caí sobre mi muñeca bastante fuerte, pero estaré bien. Se siente como cuando me caí jugando baloncesto. Está bien...”

“No más, chicos. Regresemos. Nunca debimos haber abandonado el apartamento. Estábamos más seguros en donde estábamos”, decidió Olivia.

El trío dio la vuelta y subieron las escaleras hacia el apartamento. Entraron y luego se quedaron ahí viéndose el uno al otro. ¿Qué deben hacer ahora?

**DIRÍJASE A “SOFÍA Y OLIVIA DECIDEN QUE ES MUY PELIGROSO IR AFUERA A BUSCAR A LA MAMÁ”, EN LA PÁGINA 13.**

**SOFÍA Y OLIVIA DECIDEN QUE ES MUY PELIGROSO  
IR AFUERA A BUSCAR A LA MAMÁ.**

“Quiero a mamá”, gemía Joey.

“Está bien, Joey. Estoy aquí. Olivia está con nosotros. Y tenemos comida bien buena”, dijo Sofía, revisando la caja de suministros de emergencia y mostrándole un paquete de fideos listos para comer.

“No te preocupes, hombrecito”, agregó Olivia. “Esto es como una aventura sin ir a ninguna parte. Es una aventura en casa”.

Él la miró.

“Ella tiene razón”, dijo Sofía. “Piensa en esto. ¿Cómo podríamos encontrar a mamá si salimos así como está?”

“Tengo una idea, Joey. ¡No sé por qué no lo pensé antes!”, dijo Olivia. “Mi teléfono celular aún funciona. Enviémosle un mensaje de texto a tu mamá”. Olivia sacó su teléfono.

Joey se alejó de la ventana e hizo a un lado a Olivia y Sofía. Tomó una buena parte de la manta con que Olivia se había envuelto.

“Y mientras ustedes dos hacen eso, voy a buscar un juego de mesa para que juguemos”, dijo Sofía, colocando su manta alrededor de Joey.

“Escribí ‘Mamá, ¿dónde estás? ¿Todo está bien? Nosotros estamos bien y te esperamos. Envíanos un mensaje de vuelta. Éste es el celular de Olivia. Joey y Sofía’. ¿Suena bien?”, preguntó Olivia.

“¡Envíalo!”, dijo Joey.

Olivia y Sofía estuvieron de acuerdo en que deberían darle un poco de tiempo a la mamá de Sofía para que respondiera. No había por qué preocuparse si no respondía inmediatamente. Su teléfono podría estar en su bolso. Podría no escuchar si el viento era muy fuerte. Podría tener puestos sus guantes. Joey estuvo de acuerdo también y Sofía se sintió aliviada de ver a su hermano un poco menos tenso. La luz titiló momentáneamente pero luego se fue de nuevo.

“¡Parece el momento perfecto para un juego de mesa!”, dijo Sofía, mostrando las diferentes opciones.

Justo entonces, el teléfono de Olivia emitió un pitido. Era una respuesta a su mensaje de texto.

“A unas cuantas cuadras de casa. Todo bien. Es difícil escribir con guantes. Con amor, mamá”.

Olivia y Sofía dejaron que Joey eligiera el primer juego y, por supuesto, eligió el que era más probable que ganara. Después de unas rondas, sin embargo, él se dio cuenta de que algo aún estaba mal.

“¿Cuánto tiempo toma un par de cuadras?”, preguntó.

Justo entonces, la luz volvió.

“Debemos bajar al vestíbulo y esperar a mamá”, sugirió Joey.

“Sí, podríamos”, dijo Sofía.

“Quizás deberíamos quedarnos aquí”, dijo Olivia. “La luz regresó. El apartamento se calentará pronto. Aquí estamos seguros”.



**SI DECIDEN BAJAR HACIA EL VESTÍBULO,  
DIRÍJASE A LA PÁGINA 15.**

**SI DECIDEN PERMANECER DONDE ESTÁN,  
DIRÍJASE A LA PÁGINA 16.**

## DECIDEN BAJAR HACIA EL VESTÍBULO.

Joey fue el primero y corrió a toda velocidad hacia la puerta. Quería ver a su mamá desesperadamente. Olivia no estaba muy segura de haber tomado la decisión correcta. Cerraron la puerta del apartamento y Olivia les dijo a Joey y Sofía que debían quedarse muy cerca de ella.

“Se supone que la tormenta ni siquiera está en su peor momento, que será esta tarde”, dijo Olivia. “Ni siquiera es hora del almuerzo. Debemos continuar siendo muy cuidadosos”.

“Eres muy responsable para alguien con cabello rosado”, respondió Sofía.

Joey seguía presionando repetidamente el botón para llamar al elevador.

“Mientras más presionas, más rápido va”, dijo. “Es un hecho científico”.

“Sí, claro”, dijo Sofía.

Una pequeña campana sonó. El elevador había llegado. Pero justo cuando las puertas se deslizaron para abrirse, la luz se fue otra vez. Otra campana más fuerte sonó dentro del elevador. Olivia tomó a Joey justo cuando estaba a punto de poner un pie en el elevador. Tiró con fuerza de su chaqueta.

“¡Qué buena reacción!”, le dijo Sofía a Olivia.

“Vamos. De regreso a su apartamento. Ya sabía que debimos habernos quedado”.



**DIRÍJASE A “DECIDEN QUEDARSE DONDE ESTÁN”  
EN LA PÁGINA 16.**



**DECIDEN QUEDARSE DONDE ESTÁN.**

El trío jugó a los juegos de mesa uno tras otro. Justo cuando empezaban un juego de damas, escucharon llaves en la cerradura y entró la madre de Sofía y Joey con la abuela.

“¿Quién quiere salir a jugar en la nieve?”, preguntó sonriendo.

Joey y Sofía corrieron hacia su madre y casi la derriban con sus abrazos.

“Creo que la extrañaron”, dijo Olivia.

“¿Qué te hace decir eso?”, dijo la madre mientras cargaba a Joey y lo abrazaba. Besó a Sofía en la mejilla. “Olivia, no puedo agradecerte lo suficiente.

Verdaderamente nos ayudaste hoy. ¡Es una locura esta nieve!”

Y en el momento justo, Joey empezó a cantar su canción “nieve, nieve, nieve, nieve”. Esta vez, la cantó fuerte y muy feliz, contento porque todos estaban seguros en casa.

